

QUINCENARIO



Organo de expresión de la UNION OBRERA COMUNISTA (marxista-leninista-maoista)

75

AÑO 6

MAYO 1-15

2003

BOGOTA

COLOMBIA

\$500

WEB: [www.revolucionbrera.com](http://www.revolucionbrera.com) - CORREO ELECTRONICO: [red\\_com\\_mlm@yahoo.com](mailto:red_com_mlm@yahoo.com)

LA VOZ DE LOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS

# Viva el Primero de Mayo Internacionalista y Revolucionario

Contra el Régimen de Uribe  
y por la Revolución Socialista

Contra la Agresión Imperialista a Irak

## Este Primero de Mayo, Levantemos en Alto la Bandera del Internacionalismo Proletario y la Revolución Socialista

**¡Abajo el mundo imperialista!** es el grito de combate que hasta el último rincón del planeta se escucha este primero de mayo desde las gargantas de las masas revolucionarias cansadas de este oprobioso sistema de explotación capitalista y opresión imperialista. En todo el mundo, los proletarios a una voz expresan su inconformismo por un sistema que se levanta y sostiene sobre los hombros de millones de trabajadores que entregan toda su vida y energía al mantenimiento de una sociedad que beneficia a una ínfima minoría de burgueses, terratenientes e imperialistas mientras a la inmensa mayoría, es decir a los proletarios y campesinos los condena a la explotación, a la opresión, al hambre, las enfermedades y la degradación física y moral. La sociedad actual, el capitalismo es un sistema mundial de explotación y opresión que frena el desarrollo de la humanidad y no merece más condena que la sepultura, cavada por los proletarios de todos los países, que como una sola clase a nivel internacional, están llamados a ser sus sepultureros mediante la revolución; por eso este primero de mayo la Unión Obrera Comunista marxista leninista maoísta los llama a levantar muy en alto la bandera del internacionalismo y la revolución.

**¡Atrás la agresión imperialista en Irak!** juntó en un solo grito de combate a las masas de los cinco continentes para expresar su repudio a la asesina intervención armada encabezada por el imperialismo de Estados Unidos e Inglaterra y secundado por los demás imperialistas que con su actitud pasiva apoyaron el asesinato de miles de seres humanos en una carnicería que ha dejado en las masas iraquíes muerte, destrucción y miseria por una guerra de rapiña entre burgueses que tiene como trofeo, además del petróleo, mayor dominio en la región y fuerza de trabajo disponible y a muy bajo costo para continuar siendo explotada. La intervención armada en Irak, además de ser un crimen contra los pueblos del mundo, es tan sólo una pequeña parte y muestra de la verdadera esencia del capitalismo imperialista; igual que en Afganistán, los imperialistas utilizan una careta de paz y condena al terrorismo cuando son ellos los mayores asesinos del planeta que hacen y deshacen de acuerdo a su conveniencia; maldicen a quienes les venga en gana acusándoles de utilizar armas químicas, cuando son ellos los principales productores de ellas y quienes las han utilizado en muchas ocasiones, incluso contra el mismo Irak en la pasada guerra del Golfo cuando se encargaron de envenenar el agua y llevar a la tumba a miles de hombres, mujeres y sobre todo niños con el silencio cómplice de sus socios imperialistas y sus medios de comunicación. La condena a los imperialistas y su política de agresión contra los pueblos del mundo, debe ser parte importante de la lucha mundial de la clase obrera contra el capitalismo imperialista, condena que debe expresarse como movilización combativa por la destrucción de este podrido sistema y la construcción del socialismo; por eso, la Unión Obrera Comunista (mlm) llama a toda la clase obrera a levantar en alianza con el campesinado la bandera de la lucha contra la agresión imperialista en Irak, Afganistán, Palestina y todos los pueblos del mundo.

**¡Construir la Internacional Comunista de Nuevo Tipo!** Aquí se concentra la tarea más importante para los proletarios de todos los países en el mundo actual, las contradicciones de este sistema se agudizan cada vez más, todas ellas, se entrelazan y hacen que el mundo imperialista sea como una bomba de tiempo que está a punto de estallar, por todos los rincones del planeta cientos de luchas surgen como una epidemia para el capitalismo y éste, por más esfuerzos que haga para controlarlas, no logra evitarlas y muy por el contrario, cualquier medida que toma se le convierte en un detonante más para agudizar la lucha de clases en toda la sociedad; miles de huelgas, manifestaciones, pa-

ros generalizados, huelgas políticas de masas, pasando por crisis económicas, políticas y sociales como en Argentina, Venezuela, Bolivia; hasta llegar a luchas armadas revolucionarias como el caso de Nepal, Perú y Filipinas, son la marca registrada del capitalismo imperialista hoy. En medio de este hervidero de contradicciones, se evidencia cada vez más que el capitalismo enfrenta en la arena internacional a dos clases que jamás podrán conciliar sus intereses, dos clases que ante los horrores del capitalismo son completamente opuestas a los intereses y las salidas para el mundo actual, dos clases que se disputan a brazo partido por sus intereses contrarios: la burguesía y el proletariado. Pero para que el proletariado pueda cumplir su misión de emancipar a la humanidad de la mordaza con que el capitalismo la ahoga, es imperativo que se organice como clase independiente y cuente con un centro de dirección ideológica y política; el imperialismo es un sistema mundial de explotación y opresión, la burguesía es una sola a nivel mundial; y la clase obrera para poder derrotarla, tiene que organizarse también como clase mundial que es; por eso, la Unión Obrera Comunista (mlm) llama a los proletarios de todos los países a gritar a una sola voz **Viva el Movimiento Revolucionario Internacionalista –MRI–, embrión de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo.**

**¡Contra el reaccionario régimen del Paramilitar Uribe!** El repudio al régimen actual va cobrando más fuerza entre las masas; contrario a lo que buscaba el cavernario Uribe y su séquito de paramilitares, las masas trabajadoras en campos y ciudades han ido poco a poco entendiendo que las políticas reaccionarias y militaristas del régimen se enfrentan intensificando su movilización revolucionaria. De cabo a rabo, todas las políticas del gobierno se traducen en mayor represión, miseria, despidos, persecuciones, superexplotación, contra las masas en campos y ciudades; el régimen actual es la oficialización del terrorismo mediante la legalización de las acciones de las fuerzas armadas las cuales son embestidas de plenos poderes para atacar a los trabajadores. El Estatuto antiterrorista que está cursando para aprobación, no ataca sólo a las organizaciones guerrilleras, en igual, en incluso en mayor proporción, es un ataque directo a la organización, movilización y lucha revolucionaria de las masas, las cuales empiezan a comprender que enfrentar este reaccionario régimen es una obligación inmediata, como condición para poner freno a sus medidas económicas, políticas y sociales. En igual medida esta lucha contribuye a la educación y preparación de las masas para la lucha por la revolución socialista.

**¡Avanzar en la Construcción del Partido!** como condición determinante para garantizar que toda la lucha de las masas no termine sirviendo a la política burguesa o pequeñoburguesa; esa es la táctica que orienta en la actual etapa todo el trabajo de la Unión Obrera Comunista (mlm), sólo en la medida que el proletariado se organice en partido político independiente, que dirija la lucha en todas sus formas, lograremos que todo el esfuerzo, los sacrificios, la decisión, la entrega de las masas trabajadoras, no sea malograda por el oportunismo. Por obligación el proletariado resiste las embestidas del capital, pero sólo por conciencia de su condición de clase revolucionaria hasta el fin en esta sociedad, es capaz de unir la lucha de resistencia con la meta de la emancipación definitiva, la toma del poder político, la destrucción de la actual sociedad capitalista y la edificación del futuro luminoso de la revolución socialista. Por eso cobra en las actuales condiciones mucha importancia y carácter decisivo la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Colombia (marxista-leninista-maoísta) y la lucha por la dictadura del Proletariado. **¶**

## La Reestructuración del Movimiento Sindical

### ¿Cómo Responder a los Ataques del Oportunismo?

Tanto el avance creciente de la inconformidad en las bases sindicalizadas frente a sus direcciones, como el prestigio que viene ganando la propuesta hecha por el periódico *Revolución Obrera* de reestructurar el movimiento sindical recuperando en todos los órdenes su independencia de clase, han llenado de rabia a los jefes del oportunismo en Colombia, quienes no cesan sus calumnias y tratan de tapar sus miserias y traiciones con chismes, rumores y acusaciones sin fundamento para nublar la conciencia de las masas. Ese es su papel al servicio de la burguesía y el imperialismo, pero es un vano intento por evitar lo inevitable, pues un nuevo tipo de sindicalismo se está abriendo paso en el seno de las masas obreras y su triunfo sobre el sindicalismo amarillo y patronal es sólo cuestión de tiempo.

¿Cómo responder a los ataques de los jefes oportunistas?

En primer lugar, **no dejarse provocar**. El oportunismo busca enturbiar las aguas para ocultar sus traiciones enfilando los ataques contra las personas y valiéndose de las calumnias y los insultos para distraer a los obreros de las discusiones de fondo; por nuestra parte debemos evadir los ataques personales pues los problemas del movimiento obrero no son problemas de personas o de uno u otro dirigente traidor, sino del predominio de la ideología y la política burguesa y pequeñoburguesa en sus organizaciones; esto es, el predominio de la concertación y la conciliación de clases; la sujeción del movimiento sindical al aparato del Estado; el reemplazo de las formas revolucionarias de lucha por las leguleyadas; la sustitución de la participación directa de las masas en la toma de decisiones por las triquiñuelas politiqueras y las componendas de la burocracia a puerta cerrada.

Nuestra lucha por reestructurar el movimiento sindical no está basada, ni se propone como fin en sí mismo, sustituir unos dirigentes traidores por unos dirigentes “puros” y “buenos”, sino en transformar completamente el movimiento sindical, convirtiéndolo en un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario; esto es, hacer que los sindicatos se conviertan en poderosas organizaciones de masas y en escuelas para ayudar en la lucha por la revolución socialista.

Así las cosas, debemos desechar los insultos, no incurrir jamás en acusaciones sin fundamento, ni en chismes o calumnias; nuestras posiciones deben ser bien argumentadas y públicas, explicadas pacientemente a las masas, demostrando en cada caso concreto la justicia de nuestra política.

En segundo lugar, **diferenciar entre la dirección vendeobrera y los compañeros engañados por ella**. No podemos meter en el mismo costal a los Carlos Rodríguez o Julio Robertos y compañía, con los compañeros dirigentes intermedios que aún conservan su condición de trabajadores y mantienen un estrecho vínculo con las bases obreras. Estos compañeros, en su inmensa mayoría, son susceptibles de ganar para las ideas del sindicalismo con independencia de clase, o por lo menos son neutralizables, pues desconocen las ideas socialistas, la experiencia y la práctica del sindicalismo revolucionario, y han sido maleducados con las teorías y prácticas burguesas de los liberales, mamertos y socialdemócratas.

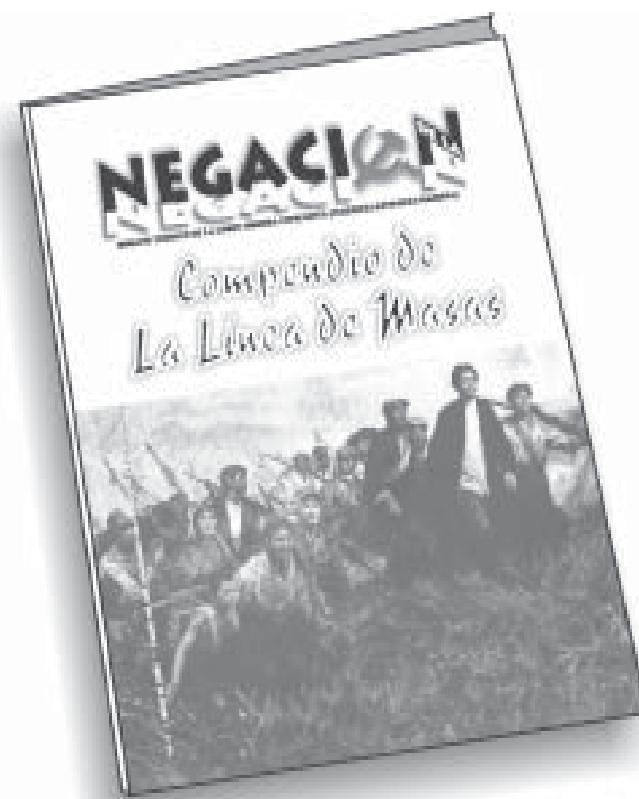
Somos luchadores de primera fila por la unidad y ello implica desplegar nuestra iniciativa para criticar trabajando; uniendo lo susceptible de ser unido en torno a las tareas que son correctas y, demostrando en la práctica que nuestra política y nuestros métodos de dirección y de trabajo no sólo se diferencian de los métodos de los oportunistas sino que son superiores a ellos porque en verdad sirven a la causa de la clase obrera.

En tercer lugar, **apelar a las masas**. Desechar los pugilatos oratorios que sólo conducen a los enfrentamientos personales y poco educan a las masas; por el contrario, aprovechar cada ocasión para educar a las masas, para enseñarles a diferenciar entre la política oportunista y la política revolucionaria.

No pretender “ganar” o convencer a los dirigentes oportunistas sino pensar siempre y en primera instancia en las bases. Es absurdo e inútil pretender convencer al oportunismo, a éste hay que derrotarlo y la única forma de hacerlo es conquistando a las masas para la política revolucionaria.

Que sigan calumniando los jefes oportunistas, que continúen su campaña de difamación que con ello sólo están levantando piedras que caerán sobre sus propios pies. El sindicalismo con independencia de clase se abre paso, se afianza y se extiende, y entre más feroces sean los ataques del oportunismo, más temprano surgirá una organización de las masas sindicalizadas para la lucha de resistencia que servirá a su vez como una poderosa palanca para la lucha por la emancipación de la clase obrera. 

## YA ESTÁ A LA VENTA



Órgano Teórico de la Unión Obrera Comunista (mlm)

Lea en este número nuestro  
Compendio de Línea de Masas  
**SOLICÍTEL A SU DISTRIBUIDOR**

## Nueva Agencia de Prensa

### UN MUNDO QUÉ GANAR

Conozca la otra opinión sobre los acontecimientos internacionales

**Correo Electrónico:**  
**awtw\_uk@yahoo.co.uk**

Estos son algunos de sus últimos artículos:

#### De la Semana del 7 de abril

1. La arrolladora ocupación y las esperanzas del pueblo (un análisis de la guerra hasta ahora)
2. El pueblo es el factor principal (los verdaderos derechos del pueblo y la necesidad de llevar la resistencia a un nivel superior)
3. Cómo interpretar las noticias de la semana
4. Acciones contra la guerra, 31 de marzo-7 de abril
5. El plan para la posguerra y el muro (Estados Unidos & Israel)

#### De la Semana del 14 de abril

1. Las “multitudes” y el pueblo
2. La liberación patrocinada por los imperialistas del Kurdistán iraquí: un espejismo
3. Manifestaciones contra la guerra, del 7 al 14 de abril
4. Bombardear al mensajero

# Viva el Primero de Mayo



Spies



Parsons



Fischer



Engel



Lingg

## Los Mártires de Chicago

Primero de Mayo de 1886. En Detroit, 11.000 trabajadores marcharon en una manifestación por la jornada de ocho horas. En Nueva York, una marcha con antorchas de 25.000 obreros pasó como torrente de Broadway a Union Square; 40.000 hicieron huelga. En Chicago, el baluarte de la rebelión, por lo menos 30.000 obreros hicieron huelga. Todos los trenes pararon, los corrales de ganado se cerraron, los muelles estaban repletos de barcazas llenas de carga. A los líderes conservadores los empujaron a la periferia. Un gran chorro de proletarios y familias, en ropa de domingo, llenó la avenida Michigan.

Dos días después, el 3 de mayo, el crecimiento de la huelga era «alarmante». En el movimiento participaban más de 340.000 trabajadores por todo el país, 190.000 de ellos en huelga. En Chicago, 80.000 hacían huelga.

La clase dominante abrió un gran jurado en Chicago a mediados de mayo de 1886. La acusación: asesinar un policía que murió en Haymarket. Todos los acusados eran miembros prominentes de la IWPA: August Spies, Michael Schwab, Samuel Fielden, Albert R. Parsons, Adolf Fischer, George Engel, Louis Lingg y Oscar Neebe. A todas luces, el juicio fue un linchamiento legal. Primero, juzgaron a todos los acusados en un juicio conjunto, aunque eran un grupo muy diverso, con ideas políticas de diferentes tendencias, que jugaron papeles muy distintos en los hechos de mayo. La burguesía estadounidense ya estaba perfeccionando su método de disfrazar los juicios políticos usando «leyes de conspiración», para encubrir la supresión de ideas y organizaciones revolucionarias. Los juzgaron por el crimen de dirigir a los oprimidos, ni más ni menos. Los siete fueron condenados a muerte.

Al aproximarse el día de la ejecución, cambiaron la sentencia de dos de los condenados a cadena perpetua. Louis Lingg apareció muerto en su celda: un fulminante de dinamita le voló la tapa de los sesos. El 11 de noviembre de 1886, denominado luego el «Viernes negro», fue el día programado para la ejecución. Los periódicos de Chicago vibraban con rumores de que iba a estallar una guerra civil en las calles. El medio millón de personas que asistieron al cortejo fúnebre es testimonio de que el nerviosismo de la burguesía era justificado. Al mediodía, cuatro hombres (Spies, Engel, Parsons y Fischer) se presentaron ante la horca, con togas blancas. Spies habló, mientras le cubrían la cabeza con la capucha: «*Llegará el día en que nuestro silencio será más elocuente que las voces que ustedes estrangulan hoy.*»

## El 1º de Mayo en el mundo

Año tras año, en conmemoración de los mártires de Chicago, los Primeros de Mayo en distintas ciudades del mundo, los obreros declararon huelgas persistiendo en la lucha por la jornada de 8 horas y obligando a los Estados burgueses a establecerla por ley. El congreso de la II Internacional reunido en París en 1889 orientó a todos los trabajadores de la tierra conmemorar el Primero de Mayo como el día en que *“...nos afiancemos como sepultureros del régimen capitalista y protagonistas del nuevo mundo, en donde la tierra sea el paraíso bello de la humanidad, y donde los mercaderes de la muerte, el hambre, la injusticia social y la opresión política, queden desterrados para siempre”*.

Y se ha realizado esta orientación con tal disciplina por parte los proletarios que, a punta de hacer cada año huelgas conmemorativas ilegales, se obligó a que los gobiernos burgueses las legalizaran, declarando «día de fiesta» los primeros de mayo en casi todos los países de la tierra.

Han pasado 117 años y el capitalismo llegó a ser un sistema mundial de explotación y opresión y de saqueo de la naturaleza, convirtiéndose en imperialismo. Las dos grandes clases, el proletariado y la burguesía, se enfrentan en la arena mundial y siguen vivientes los grandes ideales y objetivos del movimiento obrero: El socialismo, hoy más que nunca!!! Y en todos estos años la conmemoración ha servido para pasar revista a las fuerzas del proletariado mundial, para tender una mano de hermandad entre todos los trabajadores de la tierra. En los momentos de victorias, como en la revolución Rusa o China, para vislumbrar el futuro luminoso; en los momentos de lucha contra la corriente, como los actuales, para que el recuerdo de los mártires de Chicago sirva de estímulo para continuar la lucha y acercarnos a la victoria. En todo caso, por su origen y su historia, el Primero de Mayo no es una fiesta, no es una promesa de paz social, ni de conciliación de clases, ni de concertación

Hoy, millones de trabajadores por todo el mundo, de todas las razas, de todas las nacionalidades, de todas las lenguas, de todas las creencias, salen a las calles a reafirmar su hermandad de explotados y de constructores del nuevo mundo: es la clase obrera mundial!

## El 1º de Mayo en Colombia

Desde principio del siglo XX los primeros núcleos de la clase obrera en Colombia comenzaron a unirse a sus hermanos de todo el mundo en la conmemoración del Primero de Mayo. A pesar de que los curas infundían entre los trabajadores artesanos y proletarios la idea de que celebrar el primero de mayo era «bolchevismo pecaminoso» y que en cambio debía celebrarse el «día de San José», en los principales centros del naciente movimiento obrero (a lo largo del río Magdalena, en los ferrocarriles, en Barranca, Medellín, Cali, Girardot y Bogotá), se creó la tradición de conmemorar el 1º de Mayo en relación con la lucha por la jornada de ocho horas que en Colombia aún no se había conquistado. El Partido Socialista Revolucionario, que dirigió los más importantes combates de la clase obrera durante la década de 1920 a 1930, consagró también el Primero de Mayo como el día de combate y de unidad internacional del proletariado de Colombia... En fin, también en Colombia, el 1º de Mayo ha sido parte (y termómetro) de toda la historia del movimiento obrero: en los períodos de avance del movimiento ha sido claro su carácter internacionalista y revolucionario; en los períodos de derrota se ha impuesto una política nacionalista y reformista. Así, por ejemplo, después de la disolución, en 1976, del Partido Comunista (M-L), y la desaparición del sindicalismo independiente, los obreros conscientes tuvieron que aguantar la vergüenza de desfilar bajo banderas ajenas y cantando un himno reaccionario: eran las manifestaciones de la gran crisis del movimiento comunista y obrero en Colombia, que dejó la conmemoración en manos de revisionistas, socialdemócratas y liberales. También así, por ejemplo, después de 1991, bajo la influencia de un ascenso de la lucha de masas y por el propósito y el esfuerzo consciente de los marxistas leninistas maoístas, se ha ido rescatando el carácter internacionalista y revolucionario del 1º de Mayo en las principales ciudades del país, de tal manera que los obreros conscientes desfilan con orgullo bajo su propia y roja bandera y han vuelto a cantar «*La Internacional*». Aún no está definido «quien vencerá a quien», si los reformistas o los revolucionarios. Pero en todo caso este 1º de Mayo todos los trabajadores que participan en las manifestaciones pueden comparar consignas y programas, bandera e himnos, y decidir por sí mismos cuáles son los que corresponden a sus intereses y anhelos, cuáles corresponden a la defensa de la explotación y la opresión y cuáles a la emancipación del trabajo en su lucha contra el capital.

# Jornada Internacional de Lucha

# Internacionalista y Revolucionario



## La Organización Internacional del Proletariado

"Para poder avanzar en la revolución proletaria mundial es necesario dotar al proletariado de su instrumento internacional de lucha. La tarea está planteada por el MRI: "Frente a la coyuntura actual de la historia mundial, le toca al proletariado internacional recoger el desafío de la conformación de su propia organización, una Internacional de Nuevo Tipo basada en el Marxismo leninismo maoísmo, asimilando la experiencia importante del pasado. Hay que proclamar esta meta frente al proletariado internacional y los pueblos revolucionarios del mundo".

Y está en marcha. No sólo como un propósito consciente del sector más avanzado del proletariado mundial. Hay además un hecho sumamente favorable para la conformación de la nueva internacional: tal como lo hemos expuesto, la contradicción principal en el mundo actual, entre la burguesía y el proletariado, es la más revolucionaria y profunda, la que refleja mejor y más concentradamente la contradicción fundamental del capitalismo. Se comprende que este hecho no sólo facilita la construcción de la Internacional, sino que además determina la urgencia de construirla.

Y además pensamos que determina la forma organizativa que ha de tener la nueva internacional: ahora más que nunca se necesita una internacional bajo la forma de partido mundial del proletariado. Donde funcione plenamente el centralismo democrático. Donde se haga realidad la exigencia más profunda del internacionalismo: que no sólo la revolución en cada país sea puesta al servicio de la revolución mundial, sino que supedite sus intereses a los intereses y necesidades de la revolución mundial del proletariado.

Esto en cuanto a la forma organizativa, porque en cuanto al contenido ideológico y político, ya no cabe duda para ningún comunista: la nueva y superior etapa de la ideología del proletariado, el marxismo leninismo maoísmo, es el que lo determina." (Revista Contradicción No. 16, pág. 18).

## La Ideología Internacional del Proletariado

"La lucha contra el sistema imperialista mundial y contra toda la reacción atrae a centenares de millones de proletarios y masas oprimidas del mundo. En el campo de batalla contra el enemigo buscan su propia bandera. Nosotros, los comunistas revolucionarios, debemos empuñar nuestra ideología universal y difundirla entre las masas para desencadenarlas más y organizarlas a fin de conquistar el Poder con la violencia revolucionaria. Para eso, se tienen que formar Partidos marxista-leninista-maoístas, unidos en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, donde no existen y fortalecer los que existen para preparar, lanzar y perseverar en la Guerra Popular hasta conquistar el Poder para el proletariado y las masas oprimidas. Debemos enarbolar, defender y, muy especialmente, aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo.

Debemos redoblar nuestra lucha para formar una Internacional Comunista de nuevo tipo que se base en el marxismo-leninismo-maoísmo. La revolución proletaria mundial no podrá avanzar ni triunfar si no forja un arma así porque, como nos enseñó Mao Tsetung, todos o nadie entramos al comunismo.

Mao dijo: "El marxismo consiste de miles de verdades, pero en última instancia todas se reducen a una: se justifica la rebelión". El Movimiento Revolucionario Internacionalista toma como punto de partida la rebelión de las masas, y exhorta al proletariado y a los revolucionarios de todo el mundo a adoptar el marxismo-leninismo-maoísmo. Tenemos que llevar esta ideología liberadora y partidista al proletariado y a todos los oprimidos porque solo ella permitirá que la rebelión de las masas barra miles de años de explotación clasista y dé a luz un nuevo mundo: el comunismo.

### ¡ENARBOLAR LA GRAN BANDERA ROJA DEL MARXISMO LENINISMO MAOÍSMO!

(Hacia la Internacional Comunista de Nuevo Tipo: ¡Viva el Marxismo Leninismo Maoísmo! pág. 488)

## El Programa Internacional del Proletariado

"Con la aparición del movimiento obrero, consciente de las causas básicas de su situación y de su misión histórica derivada de la posición que ocupa en la producción capitalista, el socialismo dejó de ser una teoría de ilusos soñadores y se transformó en una teoría científica, realizable como objetivo del movimiento obrero, porque corresponde a la dirección inexorable que lleva la sociedad.

El propio capitalismo ha preparado el paso de la humanidad al socialismo, porque ha creado sus condiciones materiales: ha convertido la producción en un proceso social, a la vez que la apropiación en un proceso privado; ha organizado la producción en inmensas fábricas a nivel mundial, a la vez que la ha anarquizado y quebrantado, entorpeciendo con ello el desarrollo de las fuerzas productivas bajo las relaciones de producción capitalistas, esto es, el libre desarrollo de toda la sociedad; ha concentrado la riqueza en la parte minoritaria de la sociedad que no trabaja, y la miseria en la inmensa mayoría trabajadora de la sociedad, llevando al límite el antagonismo entre el capital y el trabajo; ha creado a la clase de los proletarios –quienes producen los bienes materiales–, pero los ha desposeído de los medios de producción, razón por la cual tienen la misión histórica de hacer corresponder al carácter social de la producción un carácter social de la propiedad, esto es, de resolver mediante una revolución política y social las contradicciones en que el capitalismo imperialista ha embrollado a toda la sociedad. La burguesía es una clase impotente históricamente para resolver dichas contradicciones, pero además, es incapaz de garantizar las condiciones de vida de sus esclavos asalariados; por tanto, la existencia de la burguesía es incompatible con la existencia de la sociedad, y su sistema, el imperialismo, es la agonía del capitalismo y antecede al socialismo." (Unión Obrera Comunista -mlm-. "Programa para la Revolución en Colombia". Segunda Edición, pág. 60).

# Contra el Yugo del Capital



*Un elevado grado de unidad, ímpetu revolucionario y firme disposición de lucha, fueron las características de la IV Reunión Plenaria del Comité de Dirección de la Unión Obrera Comunista (mml). En su Informe de la Situación Actual, expresa la orientación general para continuar la lucha contra el Régimen de Uribe y por la Revolución Socialista, por lo cual debe ser conocido por todos los comunistas y los obreros conscientes.*

# Ni las Ilusiones Reformistas, ni las Aventuras Terroristas son la Solución. Sólo la Lucha Revolucionaria de las Masas Acercará la Revolución

## INFORME DE LA SITUACIÓN ACTUAL

### **La Supremacía del Imperialismo Norteamericano Divide a las Aves de Rapiña**

En lo que va corrido desde noviembre de 2002 cuando se realizó la III Plenaria, la agudización extrema de las contradicciones del imperialismo, mencionada en nuestro programa, se ha revelado concretamente en la agresión e invasión imperialista a Irak.

La causa económica de la actual contienda interimperialista es el petróleo de todo el Medio Oriente, perseguido, primero, por el interés monopolista de todos los contendientes, y segundo, por la necesidad de todos los países capitalistas, pero en especial de los más afectados (Estados Unidos, Japón y Alemania) de enfrentar la crisis mundial que sacude al capitalismo, monopolizando el petróleo, vital para el auge industrial que sucederá a la crisis, y vital para imponer el dominio económico sobre las potencias que también dependen de esos yacimientos. Además, una guerra por el petróleo ahora, es otra de las formas como el capitalismo “quema” o destruye las fuerzas productivas (hombres, máquinas, edificios, servicios, transportes) que necesita renovar para un nuevo ciclo de expansión capitalista.

Los yacimientos petroleros, no sólo de Irak, sino de todo el Medio Oriente, se han convertido en el botín disputado: Estados Unidos e Inglaterra son los países imperialistas que encabezan la rapiña, aplaudidos por otros países imperialistas como España y Australia, contra las posesiones petroleras imperialistas de Francia, Alemania y Rusia, quienes a su vez son respaldados por Japón, China y por otros países imperialistas de Europa.

La guerra de agresión a Irak ha dejado al desnudo el ahondamiento de las contradicciones interimperialistas entre Estados Unidos e Inglaterra de un lado, y, Alemania y Francia de otro; ha mostrado que agudas contradicciones también existen al interior de tales alianzas, entre Estados Unidos y Rusia, en el seno de la Unión Europea, entre Estados Unidos y todos los demás países imperialistas. Es la manifestación de una gran debilidad inherente a la naturaleza misma del imperialismo: los países imperialistas sólo pueden unirse temporalmente, mientras se

arman y fortalecen para destruirse entre sí por el reparto del mundo; y el reparto entre monopolistas, no puede sino traer nuevas divisiones y nuevas guerras de rapiña. La división de la Unión Europea, por ahora ha impedido que el reparto del botín petrolero del Medio Oriente tenga ya forma de una guerra mundial imperialista, conservando la forma “civilizada” de luchar alrededor de las resoluciones de la ONU y de los contratos disputados por los grupos monopolistas para la llamada “reconstrucción” de los países arrasados. Entre las clases dominantes de cada país imperialista, también se han tornado más agudas las contradicciones, y sólo las mitigan los indicadores de las bolsas de valores.

Las masas iraquíes han sido las víctimas del descomunal ataque, y dos condiciones han reducido su resistencia revolucionaria: de antemano eran oprimidas y esclavizadas por la feroz dictadura burguesa de Saddam Hussein, cuyo régimen estaba impedido para armarlas, pues equivaldría a armar a sus propios sepultureros; y la ausencia de una vanguardia organizada del proletariado, que canalizara en una verdadera guerra popular el gran descontento y la rebeldía contenida, tanto contra la dictadura interna, como contra la ocupación imperialista.

Este estado de inconsciencia y desorganización de las masas indefensas, ha permitido que los imperialistas gringos e ingleses (los mismos que a finales del año pasado aplaudieron la utilización de armas químicas por el gobierno ruso imperialista de Putin, contra los rebeldes chechenos y sus rehenes que en un teatro de Moscú exigían el retiro de las tropas invasoras de Chechenia) bauticen sus guerras de agresión con el nombre de “liberación”. Ayer, tras la mentirosa consigna de “liberar al pueblo de Afganistán de la opresión religiosa de los talibanes”, atrincheraron en ese país tropas gringas, inglesas, francesas y rusas, bajo la batuta del ejército alemán. Hoy, atrincheran en Irak soldados gringos e ingleses con la engaño de “liberar al pueblo iraquí de la amenaza los Hussein fabricantes de armas quími-

cas de destrucción masiva”, los mismos Hussein apoyados y armados por la burguesía imperialista norteamericana en la guerra contra Irán y en la represión al movimiento nacionalista de los kurdos, con las mismas armas químicas de destrucción masiva que hoy dicen combatir. Mañana la “liberación” imperialista seguirá salpicando su botín petrolero con la sangre de los pueblos de Siria, Egipto, Irán, Arabia Saudita...

Hoy el agravamiento de la contradicción entre los países imperialistas reviste dos especiales características: después del período de lucha entre las dos superpotencias (URSS y USA) por la hegemonía imperialista mundial en los años 70s, y desde el derrumbe capitalista del socialimperialismo soviético, por primera vez otras potencias imperialistas cuestionan el dictamen de la superpotencia hegemónica norteamericana; y, en vez de alentar la derechización de la sociedad en general, ha permitido que ésta exprese muy espontáneamente su odio al imperialismo, ha contribuido a que otras contradicciones del imperialismo, como la existente entre países opresores y oprimidos, y la principal a nivel mundial, entre el proletariado y la burguesía, se desarrolle y favorezcan la revolución. No otra cosa significa que en las propias ciudadelas imperialistas a las poderosas huelgas obreras contra la explotación capitalista, se le hayan sumado las multitudinarias protestas contra la agresión, contra el capitalismo, contra el imperialismo; movilización frecuente de millones de personas, tan sólo comparable con el repudio mundial de los años 70s a la intervención imperialista norteamericana en Viet-nam, Laos y Camboya. También en los países oprimidos se han manifestado las masas trabajadoras contra la agresión imperialista, con la particularidad de que en varios de ellos donde el proletariado ha logrado construir su partido de vanguardia, éste ha canalizado en un único torrente la lucha contra la opresión imperialista, y la lucha revolucionaria del proletariado contra la opre-

(Viene página 6)

sión y explotación de clase. En tales países el proletariado se ha constituido en la fuerza dirigente de la guerra popular, tal como sucede en Perú, Filipinas, India, Turquía y especialmente en Nepal donde el Ejército Popular de Liberación durante los últimos 14 meses ha causado enormes derrotas a la reacción, a tal punto que ha empezado a construir un nuevo embrión de poder central, el Consejo Unido del Pueblo Revolucionario, y un nuevo poder popular en todo el campo.

Este avance de la clase obrera mundial, de expresarse como partido, es otro aspecto de la situación actual, como lo corrobora la reorganización en Turquía, del Partido Comunista Maoísta [MKP] (continuación política, ideológica y organizativa del Partido Comu-

nista de Turquía (Marxista- Leninista) [TKP (ML)] fundado bajo la dirección de Ibrahim Kaypakkaya, en abril de 1972); en la India, la formación del Centro Comunista Maoísta (India) (producto de la unión entre el Centro Comunista Maoísta y el Centro Comunista Revolucionario, India (Maoísta)); y en Estados Unidos la correcta actuación del Partido Comunista Revolucionario EU, de denunciar las patrañas e intereses de su propia burguesía imperialista, y de llamar a la movilización revolucionaria en respaldo a la lucha de los países oprimidos y particularmente del proletariado de tales países. Los nuevos partidos, son participantes en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), embrión de la Internacional de nuevo tipo, que hoy requiere con urgencia el proletariado mundial. En la

situación actual caracterizada por innumerables y multitudinarias manifestaciones de protesta y rechazo a la guerra de agresión imperialista, el MRI ha jugado el destacado y correcto papel de levantar las banderas del proletariado contra el imperialismo y contra el capitalismo, a diferencia de la pequeña burguesía que sólo llama a la lucha antiimperialista. Sin menoscabo de la actuación comunista del MRI, hay que señalar, que ha sido limitado el alcance de su orientación política para la movilización de las masas, sobre todo de las proletarias, primero por la ausencia de partidos auténticamente comunistas en muchos países, y segundo por la no comprensión por parte del MRI de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, como la contradicción principal en el mundo de hoy.

## La Sociedad Colombiana Arde en el Fuego de sus Contradicciones

### Un Régimen de Terror, Debilitado por las Contradicciones de sus Amos

Desde agosto pasado, un cambio en la correlación de fuerzas en el seno de las clases dominantes se ha expresado en la dirección del Estado burgués terrateniente proimperialista, donde se impuso una facción representativa de la burguesía agraria, los terratenientes y la burguesía financiera, que está vinculada a la producción y comercialización de cocaína y heroína, configurándose como el régimen del jefe paramilitar Uribe Vélez. Es tan reaccionario como todos los regímenes de dictadura burguesa, pero se diferencia de otros porque –para administrar los negocios de los capitalistas, y salvaguardar los intereses de toda la burguesía, de todos los terratenientes y de todo el imperialismo– aplica en forma directa, sin disfraces, sutilezas ni eufemismos, el poder del Estado, el poder represivo de las armas y las leyes.

Poder represivo de las armas que ha hecho del Terrorismo de Estado la actuación típica del régimen de Uribe, permitiéndole bajo el amparo del Estado de Comisión Interior: dotar, tecnificar, ampliar y dar poder judicial a las represivas fuerzas armadas; imponer “zonas de rehabilitación” con gobierno represivo directo e inmediato de los militares; dar legalmente a los militares las facultades de realizar todo lo que antes hacían los paramilitares; y legalizar a los asesinos grupos paramilitares (colocando en el mando a reconocidos generales promotores del paramilitarismo, exonerando de culpa a los acusados de dirigir y participar en masacres, vinculando al servicio activo a oficiales que por esa causa habían sido retirados, reclutando a los «campesinos soldados», organizando la red de informantes); y finalmente, preparando el nefasto estatuto antiterrorista, como la institucionalización del terror del Estado contra el pueblo. En una palabra, el régimen de Uribe significa la legalización burguesa del terrorismo de Estado. Y esto no tiene nada de extraordinario, pues el Estado de democracia burguesa es en esencia una dictadura de la burguesía, que la ejerce combinando y alternando métodos blandos y métodos terroristas, que ejerce el terror bajo la forma encu-

bierta e ilegal de los paramilitares, o bajo la forma legal y abierta del “Estado de Comisión Interior”. El régimen de Uribe condensa, resume y reúne a un Estado reaccionario burgués, un régimen de terror, un gobierno lacayuno y un presidente mafioso.

Poder represivo de las leyes, específicamente las antiobreras reformas laboral y pensional, las mismas que regímenes anteriores habían aplicado bajo otra forma y en otros niveles, las mismas leyes ya utilizadas por la burguesía para contrarrestar la tendencia a la baja en su cuota de ganancia, y para descartar los efectos de la crisis capitalista sobre las masas trabajadoras. Lo nuevo en el régimen de Uribe, es que con la cortina de humo del Referendo ha logrado distraer a las masas, y sin muchos trámites de “concertación o conciliación” ha profundizado el terrible ataque de la burguesía y el imperialismo contra el salario, al aumentar desaforadamente la superexplotación del proletariado: suprimiendo los recargos nocturnos, alargando el día 4 horas, recortando el recargo dominical y festivo, decretando gratis el trabajo de los practicantes del SENA, disminuyendo la indemnización por despidos, congelando los salarios de empleados públicos, aumentando la edad de jubilación, incrementando la cotización pensional, y flexibilizando los contratos de trabajo (para suprimir y sustituir los contratos colectivos conquistados, por la contratación individual de mano de obra barata y temporal, aumentar la intensidad del trabajo, estimular el despido sin justa causa, e impedir la organización sindical). En fin, el régimen de Uribe significa una rebaja abrupta y directa del salario, o lo que es lo mismo, un aumento *ipso facto* de la plusvalía para los capitalistas.

### La Lucha de Clases no Cesa de Empujar la Sociedad Hacia la Revolución

El régimen de Uribe se impuso y subsiste en medio de una abigarrada agudización de las contradicciones de clase en la sociedad colombiana.

Existen contradicciones interburguesas porque desde el punto de vista económico hay diversidad de intereses burgueses según sean sus vínculos y dependencia con el capital imperia-

lista, según sea el carácter del capital de cada una de sus facciones, según sean sus beneficios por la renta extraordinaria hoy en disputa también entre la misma burguesía (tal como ocurre cuando la facción narcotraficante del llamado cartel de Medellín, ahora desde la dirección del Estado, aplica el terrorismo de Estado y las extradiciones a los burgueses del cartel de Cali, y éstos responden con terror mafioso). Estas diferencias se reflejan y perturban la unidad política de la burguesía, de la burguesía y los terratenientes, de éstos con los imperialistas, y de todos con un régimen de gobierno que administra y defiende los intereses de todos en conjunto. Es así, que otra de las características de la situación actual, es la división burguesa frente al régimen de Uribe, división que el gobierno ha tratado de silenciar con la feria de plusvalía en la forma de ganancia, interés y renta a manos llenas para todos los capitalistas; pero sobre todo la ha tratado de zanjar con el Referendo (mecanismo reaccionario de la burguesía para acudir a las masas con la aspiración de conseguir el apoyo del pueblo a su régimen dictatorial) y la Reforma Política, ansioso de unir a toda la burguesía en torno a su gobierno y consolidar de una vez por todas su régimen dictatorial. Lo cierto es que, ya se vio obligado a barajar como “Plan B” un miserable castigo para los asalariados, si no apoyan el Referendo: rebaja de salarios y generalización del IVA. En vez de unir a la burguesía, el régimen de Uribe ha profundizado las fisuras interburguesas.

Persiste la contradicción entre el Estado y las guerrillas – representantes políticos respectivamente de la burguesía agraria y de la capa superior de la pequeña burguesía– en torno a la disputa de la renta extraordinaria de la tierra (derivada de la explotación del trabajo asalariado en los cultivos de coca y amapola, en las explotaciones mineras y en el proyecto canal del Atrato). En esta contradicción, (que en la sociedad colombiana se ha desarrollado como una guerra reaccionaria contra el pueblo) la ascensión del régimen de Uribe significó el paso de la burguesía agraria narcotraficante a la ofensiva, mientras que la guerrilla de las Farc tomó la defensiva bajo la forma del terrorismo, para responder inútil y desesperadamente al terrorismo de Estado, no

(Viene página 7)

como una casualidad sino como otra manifestación inevitable de la esencia reaccionaria de la guerra actual. Una guerra antipopular en la cual no se disputan los intereses populares sino intereses burgueses (ni el Estado, ni las Farc, ni los paramilitares, ni las bandas al servicio de los terratenientes y burgueses privados, sobre todo de los narcotraficantes, podrán contar con el apoyo de obreros y campesinos, clases básicas de la sociedad). Una guerra que por parte de las Farc no es contra el poder de la burguesía, sino por una negociación con la burguesía, o como la llaman “una salida política al conflicto armado”, y como toda negociación sin apoyo popular, hace inevitable la presión del terrorismo.

La actuación del régimen de Uribe para sortear la crisis del capitalismo en Colombia, aplicando el terror y aumentando el hambre de las masas trabajadoras en general, de una parte, ha incrementado el grado de explotación y de opresión sobre la pequeña burguesía, agudizando de hecho su contradicción con los mismos enemigos del proletariado, y sirviendo de condición favorable a la alianza obrero-campesina; y de otra parte, ha agudizado poderosamente la contradicción antagónica que enfrenta al proletariado contra la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, abriéndole paso a su lucha de clase a través de un sin número de enfrentamientos, siguiendo el rastro de la tendencia general de toda la sociedad hacia la revolución socialista. La principal de las fuerzas productivas de la sociedad, los obreros y campesinos, de hace tiempos constreñida por unas caducas relaciones de producción capitalistas, en la situación actual encuentra un aliante más para liberarse: el despotismo del régimen de Uribe. Se agudiza la lucha de clases en todos los terrenos como el mejor indicativo de que la sociedad colombiana exige su paso al socialismo para no perecer bajo el hambre, la degradación y el terrorismo.

## Las Masas Anhelan y Prosiguen la Lucha

Si bien pervive latente la negociación entre las guerrillas y el Estado (lo cual desconcierta, distrae, desanima y desvía al movimiento de masas), su ausencia actual (por lo menos de las negociaciones no secretas) facilita que se consolide el ascenso del movimiento de masas como el fenómeno principal de la presente agudización de la lucha de clases. El movimiento revolucionario en la actualidad, está a la defensiva en lo estratégico y a la ofensiva en lo táctico, en una lucha sin tregua contra las maniobras de los partidos oportunistas y reformistas quienes impiden que las luchas de las masas superen su carácter de resistencia aislada y local, y se transformen en una misma lucha nacional de clase contra clase, puesto que tienen idénticos enemigos e idénticas reivindicaciones; quienes se oponen a que se avance del nivel de las consignas espontáneas, al nivel superior de una única plataforma de lucha contra el régimen de Uribe y por la Revolución Socialista; quienes son enemigos de que la organización del movimiento –cuya forma principal actual son los sindicatos– se amplíe a los comités de lucha por fábrica, empresa, barrio, colegio, universidad, vereda, etc.; en fin, quienes detienen el avance de la movilización y lu-

cha callejera –como forma principal actual– a la huelga política de masas a nivel nacional. Ya se advierte que la dirección traidora reformista y burguesa, cada día se acobarda más, teme “convocar” a la lucha, y de hecho ha ido ausentándose de las calles, pero su lugar, aún no ha sido tomado decididamente por revolucionarios armados de un programa claro de lucha, y más bien, predominan los dirigentes intermedios, vacilantes y confusos. Es pues, una magnífica oportunidad para movilizar a las masas intensificando la agitación política viva, para desenmascarar con más ahínco la traición oportunista, para sepultar más profundamente las ilusiones reformistas, en pocas palabras, para hacer avanzar la revolución partiendo de las reivindicaciones inmediatas de las masas.

Durante los recientes meses el país ha sido escenario de múltiples luchas de las masas, obreras, campesinas, estudiantiles, antiimperialistas, anticapitalistas, conservando una dirección ascendente en el desarrollo de su combatividad, organización y conciencia: jornada del 30 de octubre desafiando el estado de conmoción, pasando por encima de los llamados a la cordura de los dirigentes oportunistas y reformistas; manifestaciones a nivel nacional el 27 de noviembre, y el 10 de diciembre con ausencia del Comando Nacional Unitario que se ha reducido a una dirección formal, ausente y temerosa; paros de los obreros petroleros, organizados por la Unión Sindical Obrera para repeler los despidos colectivos y en defensa de su pliego de peticiones; manifestaciones el 12 de marzo con importante presencia obrera, donde en Bogotá la combatividad de los manifestantes y las consignas revolucionarias contra el régimen de Uribe obligaron al presidente uribista de la CUT a terminar su discurso con un “abajo” al gobierno de Uribe; manifestaciones el 26 de marzo repudiando enérgicamente la agresión imperialista; y en los días siguientes en Bogotá: manifestaciones de ciudadanos norteamericanos contra la guerra, de estudiantes universitarios contra la agresión imperialista y en rechazo al rector uribista de la Universidad Nacional, manifestación de campesinos reunidos en un congreso nacional.

## Oportunistas y Reformistas Temen y Apagan la Lucha

Sabemos que el papel del oportunismo hoy en Colombia es impedir (a nombre del marxismo) que la lucha del movimiento obrero se funda con el Programa de la Revolución Socialista; y el papel de los partidos reformistas de la pequeña burguesía (quienes no se proponen hacer pasar por marxismo y socialismo sus programas demócratas burgueses), es engañar a las masas trabajadoras ilusionándolas en un capitalismo sin monopolización, es decir, sin imperialismo, y en un Estado democrático, es decir un Estado burgués sin dictadura burguesa. Sin embargo, oportunistas y reformistas con frecuencia se confunden en una misma masa amorfa, porque todos (“comunistas” mamertos de viejo y nuevo cuño, moires, trotskistas, guevaristas, socialdemócratas, bolivarianos y liberales) defienden una bandera común: remediar los males del capitalismo, sin acabar con el capitalismo; es decir, ambos colocan la reforma como el objetivo final. Son acérrimos defensores de la “unidad”, no entre los obreros, sino de éstos con la bur-

guesía para garantizar la “paz social” (que es la paz burguesa), para proteger la “propiedad de los ciudadanos” (que es la sacrosanta propiedad privada burguesa), para contribuir al “desarrollo social” (que es acumulación de capital en manos de la burguesía, y de miseria en la masa de los trabajadores).

Otra característica de la situación actual, es que este conjunto de especímenes oportunistas y reformistas tienden a concentrarse en el llamado “polo democrático”, cuyo proceso durante el régimen de Uribe, es el proceso de descubrir su verdadera esencia burguesa, antiobrera y reaccionaria. Comenzaron a configurarse alrededor de Garzón como candidato del Frente Democrático, presentado a las masas como “la oposición radical al fascista Uribe”. Sin embargo, a partir de su derrota electoral, comienzan a mostrar el cobre, y a desnudar sus verdaderos intereses de clase. Se oponen e impiden la realización del Encuentro Obrero Popular en septiembre y el Paro Nacional que exigían los luchadores, argumentando “falta de condiciones” (mentira preferida de todos los expertos en apagar la rebeldía de las masas trabajadoras). Inician como recelosa oposición al régimen, y van pasando de la respetuosa y zalamera relación con el demócrata dictador (a quien el presidente de FECODE le declara públicamente que su gestión es de apoyo al régimen y de combate a los paros y las acciones de hecho de los trabajadores), a la abierta traición de obsequiarle la dirección del movimiento sindical, hasta llegar al respaldo descarado y público del “estatuto antiterrorista” propuesto por el mismo ideólogo del paramilitarismo y jefe actual del terrorismo de Estado; y como para no dejar dudas, oportunistas y reformistas asumen el desvergonzado compromiso práctico de influir en el movimiento obrero para que éste renuncie, ya no a la lucha política (como lo reclamaban los economistas clásicos) sino a la elemental y espontánea lucha de resistencia, todo a cambio de que puedan participar en el sainete anti-Referendo, cogidos de la mano de la burguesía industrial. Dicen representar a los trabajadores, pero eluden la convocatoria de una gran huelga de masas en todo el país en contra de las reformas, fingiendo que «luchan» dedicados a la conformación de un comité burgués por el “no voto al Referendo”. En la situación actual, la lucha contra el Referendo ni puede convertirse en un compromiso con una facción de la burguesía contra el régimen, ni en solamente el “no voto”; si es necesario derrotar el Referendo pero avanzando más allá de “no votar”, demostrando que se repudia al régimen burgués de Uribe como fiel y directa expresión de la dictadura de clase de toda la burguesía, y esto sólo se puede expresar si se une el “no voto”, o el rechazo de las masas al Referendo con su lucha revolucionaria, que mediante una huelga política a nivel nacional, exija por la fuerza las reivindicaciones de su plataforma, y haga avanzar a todo el movimiento revolucionario en la dirección de la principal y más sentida necesidad de la sociedad colombiana: el socialismo.

Mientras de palabra oportunistas y reformistas se oponen a la guerra de agresión imperialista, de hecho ocultan, cuando no apoyan abiertamente, el carácter imperialista de las

(Pasa página 9)

(Viene página 8)

potencias europeas; su bandera máxima se reduce a los llamados “frentes antiimperialistas” en defensa de la burguesía, por lo cual erigen como suyos los intereses de la “producción nacional” exclusivos de la burguesía proimperialista. No sin razón ha ido en aumento el desprestigio de los partidos oportunistas y reformistas, y cada vez, salta más a la vista de las masas, que como dijera el Comandante Pedro Vásquez Rendón, *son como vacas muertas atravesadas en el camino de la revolución*, que impiden el tránsito rebelde de las masas.

## Construir el Partido es Derrotar al Oportunismo

En la situación actual, el movimiento comunista se caracteriza por su creciente enfrentamiento con el oportunismo, ya no sólo en el terreno de la lucha teórica, sino en el propio movimiento de masas alrededor de: el carácter del régimen y cómo enfrentarlo, la posibilidad real de derrotar las reformas antiobreras, la necesidad de reestructurar el movimiento sindical, el carácter reaccionario del terrorismo de la guerrilla y de su guerra por la renta extraordinaria, el carácter de la lucha antiimperialista en un mundo donde el capitalismo es el parásito que ahoga a la sociedad, y frente a la primordial necesidad del proletariado: su Partido Político.

Desde hace años vienen desgajadas dos tácticas para construir el Partido en Colombia. Una, burguesa, conciliadora, leguleya y salvadora del capitalismo, que crea partidos y aparatos tales como el Partido «M», Modep, PCC (ml), «Dignidad Obrera», Uníos, etc, ligados umbilicalmente a los mamertos, socialdemócratas, moires y trotskistas. Otra, obrera, revolucionaria, basada en un plan táctico que se deriva de un programa para la revolución, producto de investigar científicamente la sociedad colombiana, y materializada en la táctica política de la Unión Obrera Comunista (mlm). La construcción del partido del proletariado en Colombia –tarea central de esta táctica revolucionaria– exige no sólo derrotar los programas oportunistas y reformistas, sino que también implica vencer las vacilaciones políticas entre los marxistas leninistas maoístas, lo cual no es más que el triunfo del programa socialista en un proceso de unidad-lucha-unidad con los comunistas revolucionarios, no en los gabinetes universitarios, sino en el trabajo de enraizar en lo profundo del proletariado, en la lucha por derrotar la influencia burguesa del oportunismo en el movimiento obrero, y en la tarea de –guiados por una táctica revolucionaria bien elaborada– encauzar la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general.

La Unión, para marzo de 2002, momento en el que realiza su III Asamblea, basándose en el análisis de la situación concreta, orientó que para avanzar en la construcción del Partido, se debía tomar como hilo decisivo la formación planificada de los cuadros. Sobre esta base, en noviembre de 2002, la III Reunión Plenaria del Comité de Dirección tomó la decisión general de **Prepararnos para el próximo período**, acometiendo las siguientes tareas:

- Adelantar una campaña por el NO VOTE el Referendo

• Proponerle a los luchadores la Plataforma Táctica de Lucha **¡Contra el régimen de Uribe y por la Revolución Socialista! ¡Avanzar de la Movilización y la Lucha Callejera a la Huelga Política de Masas!**

- Avanzar en la reestructuración del movimiento sindical.
- Usar el periódico como herramienta principal para fundir nuestro programa y nuestra táctica con la lucha de clase del proletariado.
- Retomar con firmeza el trabajo teórico.
- Continuar y culminar el Movimiento de Crítica a la Desconfianza en la Revolución.
- Y, fortalecer la organización

Excepción hecha del trabajo teórico, cuyo responsable principal es el Comité Ejecutivo, la Decisión General de la III Plenaria fue básicamente llevada a cabo por toda la Unión, tal como lo registran los informes particulares.

## El Movimiento Revolucionario Puede Luchar, Avanzar y Conquistar Victorias

Triunfar en la construcción del Partido del proletariado, significa el comienzo del fin del reinado, tanto del oportunismo en el movimiento obrero, como de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo en la sociedad. Por ello, y paradójicamente, los oportunistas son los primeros preocupados, porque no quieren perder ni los miserables privilegios burocráticos con que les paga la burguesía su traición a la clase obrera, ni las ventajas derivadas de cabalgar sobre la lucha y los recursos del movimiento obrero; de ahí que ahora, desesperados porque su esencia burguesa y traída está quedando clara ante los ojos de las bases obreras, desatan una campaña de persecución a la propaganda comunista, acudiendo no sólo a la intriga y las calumnias como es propio de su naturaleza, sino también a las amenazas e intimidación como es natural en su compromiso con el régimen terrorista de Uribe Vélez. Por su parte la burguesía, se ocupa ahora de ponerse a salvo de los terroristas y secuestradores, pero en la medida en que avance el movimiento revolucionario, tomará muy en serio la amenaza del comunismo contra su propiedad privada y su privilegio de vivir como parásitos a cuenta del trabajo de la inmensa mayoría de la sociedad.

En el momento actual, el movimiento revolucionario en Colombia, debe enfrentar a un régimen terrorista de Estado, opresivo y superexploitador que tiene en el oportunismo su punta de lanza contra el movimiento obrero, no sólo porque defiende los intereses del capital, sino ante todo, porque le sirve de apaciguador de la rebelión de las masas y de perseguidor de la propaganda comunista y revolucionaria.

Aún así, el movimiento revolucionario puede luchar, avanzar y conquistar victorias que lo acerquen a la revolución socialista, porque cuenta a su favor con el sostenido ascenso del movimiento de masas y el avance del movimiento consciente; porque el régimen de Uribe se encuentra debilitado por las contradicciones interburguesas (que se profundizan en la medida en que se profundizan las contradicciones

entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas, de los cuales son orgullosos lacayos); porque existe un creciente des prestigio de los partidos oportunistas que en su contubernio con el régimen han mostrado plenamente su esencia traidora y burguesa; porque la situación internacional es de una mayor agudización de las contradicciones del imperialismo; porque a nivel mundial entre las masas trabajadoras crece el rechazo al bandejade imperialista; porque es un momento de avance mundial en la organización del proletariado como partido político, y en la guerra popular que dirige en diversos países. En fin, todo indica que se afirma más la perspectiva general de este período hacia la revolución.

Partir de esta realidad objetiva para trazar nuestra táctica, no impide que continuemos preparándonos para un próximo período, para un posible viraje táctico, pues dependiendo de una serie de condiciones internacionales y nacionales ajenas a la voluntad de los comunistas, puede ocurrir que el régimen de Uribe se consolide, como un régimen dictatorial con todo el respaldo de toda la burguesía, y aplaste la rebeldía del movimiento de masas; o que, se profundicen sus fisuras y el movimiento de masas alcance el auge revolucionario haciendo retroceder al régimen y todas sus medidas. En ambos casos, cambiarían radicalmente las circunstancias políticas: en el primero, la organización de los comunistas y su trabajo tendría que realizarse desde la más estricta clandestinidad; en el segundo, se desplegaría una gran perspectiva revolucionaria, que nos exigiría un trabajo más abierto y decidido al frente de la movilización revolucionaria de las masas.

Cualquiera que sea el desenlace inmediato de la lucha de clases, tenemos plena confianza en el triunfo de la Revolución Socialista en Colombia, para el cual, la alianza fundamental estratégica es la alianza obrero-campesina. A la vez, sabemos que mientras el proletariado no conquiste su independencia como partido, su alianza táctica con otras clases, sólo beneficiará los intereses de esas clases, por ello, reafirmamos la construcción del Partido como nuestra tarea central, y resuelto el problema del Partido, éste, para hacer avanzar la revolución podrá realizar cuanto acuerdo sea necesario con los representantes políticos de otras clases, siempre y cuando esos acuerdos o alianzas no impliquen renunciar a su programa de destruir el poder político de la burguesía, no impidan su propaganda, organización y lucha independientes por el socialismo y contra todo el poder del capital. En el momento inmediato los verdaderos amigos de la revolución son quienes no se oponen a la necesidad de construir ese Partido, quienes están contra el régimen de Uribe, contra la guerra reaccionaria y el terrorismo, y por la movilización revolucionaria de las masas en la perspectiva del socialismo.

Y es aquí donde ubicamos la peligrosidad del oportunismo como el principal representante de la burguesía, para impedir que el movimiento obrero solucione esa imperiosa necesidad política de organizarse como partido independiente de las demás clases. Ante las provocaciones de los oportunistas, los obreros conscientes y los comunistas tenemos que

(Pasa página 10)

(Viene página 9)

evitar el enfrentamiento personal, pues representamos intereses de clases distintas, y por ello, en todo conflicto o polémica sólo aceptaremos el veredicto de las masas.

En consecuencia, esta es la orientación general de la IV Plenaria:

¡Seguir Avanzando en la Movilización Revolucionaria de las Masas!.. es la Consigna del Momento, pero avanzar preparándose para un posible viraje táctico.

1- Continuar preparándonos para un nuevo período, reafirmando nuestra firme disposición de hacer de esta preparación, parte vital de la construcción del Partido, para que el triunfo del programa socialista en la conciencia del proletariado, lo coloque, bien sea a la vanguardia del auge del movimiento de masas y lo enrumbe hacia la insurrección, sin distraer sus esfuerzos en ilusiones reformistas ni gastar fuerzas en aventuras terroristas; o bien sea, a la cabeza de un repliegue organizado en el caso de que se consolide el régimen terrorista de Uribe con la aceptación unánime de toda la burguesía, y sea violentamente reprimido el movimiento revolucionario.

2- Continuar el trabajo por la base para la difusión y adopción de la Plataforma de Lucha entre las masas obreras y campesinas, por la reestructuración sindical, por la preparación de un Encuentro Nacional Obrero Campesino que concrete el propósito de Avanzar de la Movilización y la Lucha Callejera a la Huelga Política de Masas, contra el régimen de Uribe y por la Revolución Socialista.

3- Asir con firmeza la formación planificada de los cuadros –perfeccionando el sistema de organización de la Unión, extendiéndola a los principales centros obreros y fortaleciendo su organización– como el hilo decisivo en este momento para avanzar en la construcción del partido.

4- Continuar editando *Revolución Obrera* como quincenario, y refrendar la actuación con el periodista, pero enfatizando ambos instrumentos hacia la Agitación Política Viva.

5- Extender hasta la próxima Asamblea, el Primer Movimiento de Crítica a la Desconfianza en la Revolución.

6- Concretar la celebración Internacionalista y Revolucionaria del Primero de Mayo, en el rechazo a la invasión imperialista a Irak, y en el llamado a la lucha contra el régimen de Uribe y por la Revolución Socialista. ☩

IV Plenaria del Comité de Dirección III  
Asamblea  
Unión Obrera Comunista (MLM)  
Abril de 2003

Última Entrega

## Primer Congreso del Partido Comunista Maoísta

(anteriormente Partido Comunista de Turquía [Marxista- Leninista])  
Buró Internacional, MKP



### Solución: Revolución proletaria mundial

La «globalización» no es algo cualitativamente diferente del imperialismo y de la organización mundial del capitalismo, aunque el imperialismo ha penetrado más al mundo en comparación con el pasado. La intensificación y expansión del capitalismo ha transformado las necesidades de un sistema capitalista mundial más concentrado y suscitado medidas brutales. La integración con los centros imperialistas y la privatización son sus medidas concretas. Eso ha profundizado la crisis del capitalismo. No es una crisis local, sino mundial. Las medidas macroeconómicas del FMI y el Banco Mundial representan las intervenciones directas del imperialismo. Las contradicciones básicas del imperialismo se han acentuado. La principal contradicción en el mundo, la existente entre el imperialismo y los pueblos y las naciones oprimidos, se ha intensificado.

Así que no es verdad que la lucha de clases y la revolución son «historia», sino el motor que impulsa el avance.

El plan de soberanía mundial yanqui acentúa la crisis.

La única solución a la crisis es la revolución proletaria mundial.

El «nuevo orden mundial» imperialista, en esencia, no es tan diferente del viejo, pero sí hace crecer la ola de revolución de los oprimidos. El plan de soberanía yanqui no solo intensifica las contradicciones con los oprimidos sino genera conflictos agudos entre los imperialistas rivales. La crisis del imperialismo echa más leña al fuego de las contradicciones entre imperialistas.

### La revolución es la principal tendencia.

El Partido Comunista Maoísta, plenamente consciente de esta situación, enarboló la bandera roja de la revolución proletaria mundial.

### Conclusión

Esperamos que los camaradas entiendan lo difícil que resulta informar de todos los documentos de nuestro congreso, que son el resultado de un resumen MLM de 30 años de experiencia de nuestro partido. Como mencionamos, pondremos los documentos del congreso — Ideología, Línea política y militar general, Programa, Evaluación histórica, Lecciones históricas del movimiento comunista internacional, Línea internacional y MRI, Dirección y política de cuadros, Cuestión nacional, Política de unidad de los maoístas, Evaluación de la situación actual del mundo, Turquía y norte de Kurdistán, y nuestras tareas— a disposición de los camaradas y de las masas.

La lucha entre las dos líneas es el método para elevar nuestro nivel de unidad, y nuestras tareas estarán al servicio de la revolución mundial con el espíritu de generar mayores avances sobre una base maoísta.

¡La bandera roja que ondea en el monte Sagarmatha [Everest] y en los Andes, los Himalaya y las Filipinas es nuestra bandera! Es la misma bandera que ondea en las montañas Munzur de Turquía y el norte del Kurdistán. El camino es tortuoso pero el futuro es brillante. Como contamos con el MLM, contamos con masas revolucionarias, y por ende nuestro entusiasmo y esperanza.

**¡Marchamos no solo hacia el Poder sino al comunismo!**

**¡Armándonos con el maoísmo, la victoria es inevitable!**

**¡Viva el MLM!**

**¡Viva el internacionalismo proletario!**

**¡Viva el MRI!**

**¡Viva el Partido Comunista Maoísta!**

**¡A transformar el siglo 21 en el siglo de guerras populares dirigidas por el MLM!**

**REVOLUCIÓN OBRERA** ☩

**Se Consigue en los puestos de libros y revistas en Medellín y Rionegro**



# José Vissarionovitch Stalin

## Un Maestro del Proletariado

**HOMENAJE EN EL 50 ANIVERSARIO DE SU MUERTE**

1953 • Marzo 5 • 2003

Segunda Parte

### **JOSÉ STALIN: SÍMBOLO DE LA LUCHA INTRANSIGENTE CONTRA EL OPORTUNISMO**

Desde el momento en que se publica el *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848, se necesitaron tres décadas de lucha teórica y política para derrotar todas las corrientes socialistas antimarxistas. Es entonces cuando surge una nueva doctrina, el oportunismo o revisionismo clásico, como una degeneración del marxismo, que a nombre del marxismo se declara en lucha contra el marxismo. Esa doctrina oportunista consiste en lo teórico, en negar los fundamentos científicos del marxismo, y en lo político, en renunciar a los objetivos finales de la lucha del movimiento obrero, a cambio de ventajas inmediatas y pasajeras. Su primer exponente fue Eduardo Bernstein, socialdemócrata alemán quien en 1886, posando de marxista abanderó la defensa de la pequeña producción y del pequeño propietario, negó las crisis del capitalismo y su marcha hacia la decadencia y la bancarrota, promulgó el parlamentarismo burgués en oposición a la lucha de clases, levantó las banderas de la conciliación de intereses de clases antagónicas, consideró inconsistente el paso de la sociedad al socialismo, y su Estado de dictadura del proletariado, declarando solemnemente que: *el movimiento lo es todo, el objetivo final no es nada*.

Mientras que en Europa el oportunismo infestaba como peste a los jóvenes partidos socialdemócratas (así se les llamaba en ese entonces a los partidos comunistas), en Rusia los populistas (quienes no eran oportunistas, pues lejos de presentarse como marxistas, se declaraban enemigos del marxismo) defendían entre otras, dos tesis precursoras de las posteriores teorías de los oportunistas rusos. Primera, *“el proletariado no tiene perspectivas porque el capitalismo no prosperará en Rusia, por tanto, son los campesinos la fuerza fundamental contra la autocracia zarista”*; y segunda, *“el motor del desarrollo social no es la lucha de clases, sino el papel febril de las personalidades, o héroes, tras de quienes marchará la multitud ignorante del pueblo”*, que expresadas en otras palabras equivalen a: *“el proletariado no puede gobernar la sociedad, y las masas no pueden hacer la revolución”*.

También en Rusia se desarrolló el marxismo y comenzó su fortalecimiento luchando contra los populistas. El primero en difundir el marxismo fue el grupo *“Emancipación del trabajo”* dirigido por Jorge Plejanov, quien al atacar la concepción populista de sobrevalorar el papel de los campesinos, terminó menospreciándolos, restándole importancia a la alianza obrero campesina, y más bien destacó unilateral y equivocadamente la importancia de la burguesía liberal en el proceso revolucionario en Rusia; luego vino la agitación y propagada entre los obreros realizada por el grupo dirigido por Vladimir I. Lenin *“Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera”*, germen del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia cuya fundación en 1898 fue fallida, pues unificó a diversas organizaciones, sin un programa, ni estatutos, ni dirección únicos, permitiendo la supervivencia de las organizaciones locales.

En el momento preciso de tales acontecimientos en Europa y Rusia, es cuando al joven José Stalin le toca decidir su compromiso político: o con el populismo terrorista que en esencia era la oposición revolucionaria a la autocracia zarista desde el punto de vista de los intereses del pequeño propietario con el método excitante del terror indivi-

dual; o con el marxismo que en esencia significa la revolución del proletariado contra la explotación asalariada y contra toda forma de opresión y explotación, con el método de la lucha revolucionaria de las masas. José Stalin se hizo marxista, asumió en 1897 la dirección del Círculo Revolucionario Marxista Internacionalista, y en 1898\* ingresó a la organización local en Tiflis del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, desde donde comenzó a relacionarse con Lenin, a través de Kurnatovski, el primer difusor del marxismo en la Transcaucasia. Así pues, José Stalin ingresa al partido, en donde se desata la lucha contra las ideas antimarxistas, que abandonaron la forma populista y adoptaron la forma economista.

El triunfo del marxismo sobre el populismo en Rusia ocasionó que se le adhirieran una serie de intelectuales pequeñoburgueses que tomaban del marxismo sólo lo que les convenía como tales, proclamándose *“marxistas legales”* defensores de las tesis revisionistas de Bernstein, y enemigos de la *“ortodoxia”*, es decir, de las ideas fundamentales del marxismo. Así nace oficialmente el oportunismo en Rusia, y cobra cuerpo material en una posición práctica en el movimiento obrero que se conoció como el *economismo*: conciliador de clases, opuesto a la participación de los obreros en la lucha política, y por tanto, adversario de la creación de un partido político del proletariado, aunque llegó a aceptar el partido, siempre y cuando marchara detrás del movimiento espontáneo de los obreros. En fin era, la resurrección bajo otra forma, de la misma tesis populista: *“el proletariado no puede gobernar la sociedad”*.

Los marxistas en una lucha teórica sin tregua a través de la revista *Iskra* derrotaron las teorías economistas, fraguando las bases para la creación de un verdadero partido, en el II Congreso en junio de 1903, cuya tarea más importante fue la aprobación del programa, en el cual, la dictadura del proletariado, la alianza con los campesinos y la lucha contra la opresión nacional, fueron los grandes problemas de divergencia con el oportunismo que bajo la nueva forma *menchevique*, enlazó con las concepciones de los economistas. Sin embargo fue en el terreno de organización donde se presentó la divergencia principal entre bolcheviques (marxistas intransigentes, luchadores inflexibles con el enemigo de clase) y mencheviques (oportunistas amigos de la reforma, del compromiso y la componenda con el enemigo de clase), sobre si para ser miembro del partido era o no requisito indispensable formar parte de una de sus organizaciones. El rechazo economista a la necesidad de un partido de vanguardia único, combativo, organizado y disciplinado, adoptó la forma menchevique de un partido heterogéneo, difuso e informe, desorganizado e indisciplinado. Es aquí donde Plejanov, el precursor del marxismo en Rusia, el maestro de Lenin y Stalin, debido a su vacilación frente a la dictadura del proletariado (menosprecio por los campesinos y estimación de la burguesía liberal) terminó conciliando con los mencheviques.

La escisión interna del partido entre bolcheviques y mencheviques, ocurre cuando José Stalin está en la cárcel,

\* En la entrega anterior de esta separata aparece equivocadamente 1889.

lo cual no fue impedimento para adherirse sin vacilar a la posición de los bolcheviques fiel a los principios del marxismo y defensora de un auténtico partido de vanguardia. Escapa de la deportación siberiana a comienzos de 1904 y regresa a Tiflis para colocarse al frente de la lucha contra los mencheviques georgianos (para quienes se convierte en el más odiado de los bolcheviques caucásicos) y no sólo contra los mencheviques, también contra los anarquistas, los socialistas-revolucionarios, los nacionalistas; no sólo de Tiflis, también de Batum, de Tchiaturi, de Kutais, de Bakú.

Es entonces cuando estalla la guerra entre Japón y Rusia por apropiarse de Manchuria, y el ejército del Zar es derrotado. Stalin encabeza en Georgia la lucha de los bolcheviques contra mencheviques quienes con Trotski pregonaban la defensa de la patria (la patria del zar, los terratenientes y los capitalistas!), mientras que los bolcheviques eran partidarios del quebrantamiento del zarismo, pues ello favorecería la revolución. Primera revolución que en efecto estalla en 1905 con la consigna de *¡Abajo la autocracia zarista!* colocando en movimiento a todas las clases de la sociedad, pues el zarismo acudió a la táctica de prometer una Asamblea Constituyente.

Surgió entonces otra nueva discrepancia entre bolcheviques y mencheviques alrededor de los problemas de la táctica: los bolcheviques trazaron su táctica en el III Congreso, los mencheviques la suya en un congreso por aparte que llaman Conferencia.

La táctica de los bolcheviques partía de reconocer la revolución de 1905 como democrático burguesa (contra la autocracia zarista y no todavía contra el capitalismo) y primer paso hacia la revolución socialista; consideraba a los campesinos como aliados naturales de los obreros, y a éstos como la vanguardia de la revolución; llamaba a boicotear la Duma consultiva y a impulsar la insurrección general contra el zarismo, con miras a conformar un gobierno provisional revolucionario.

La táctica menchevique consideraba que por ser la revolución de carácter burgués, la vanguardia de la revolución debía ser la burguesía liberal; apoyaban la Duma zarista para convertirla en Asamblea constituyente; admitían la posibilidad del triunfo de la insurrección y de la instauración de un gobierno provisional revolucionario, pero sin participación de la socialdemocracia, por no ser socialista la revolución. Así el oportunismo menchevique, vuelve a izar la tesis de populistas y economistas: *“la clase obrera no puede ser la vanguardia, no puede gobernar la sociedad.”*

La revolución de 1905 alcanzó la cima en la insurrección de diciembre y fue derrotada por las siguientes causas: no logró solidificar la alianza de los obreros y campesinos contra el zarismo; la vacilación del componente principal del ejército zarista (los campesinos) impidió que los soldados de conjunto volvieran sus armas contra el zar; la clase obrera no actuó con unanimidad, porque en la práctica existían dos partidos y dos tácticas; la burguesía japonesa auxilió al zar, pactando la paz en septiembre de 1905.

Fue una derrota que le permitió al proletariado aprender que la táctica correcta era la bolchevique, y que si insistía en esa línea, obtendría la victoria, como en efecto ocurrió en 1917. Pero también, esta revolución en su auge y su derrota llevó a la prueba de fuego de la lucha política y militar polémicas que dos años atrás dividían a los socialdemócratas en el II Congreso: • La lucha inmediata no era por el programa máximo socialista sino por un programa mínimo de libertad política. Era una revolución de carácter democráticoburgués, que debía ser dirigida por el proletariado. • Las reivindicaciones para los obreros, eran

sólo reformas para preservarlos de la degeneración física y moral, y elevar su capacidad de lucha contra la burguesía.

• Las reivindicaciones para los campesinos eran transformaciones para acabar con el régimen de la servidumbre y dar libre desarrollo a la lucha de clases en el campo contra los terratenientes, es decir, por el mismo objetivo que persigue espontáneamente el desarrollo del capitalismo pero por el camino de la violencia, la opresión, la ruina y la muerte por hambre. • El proletariado apoya a los campesinos a condición de que actúen revolucionariamente, cuando su lucha contra el terrateniente favorece el desarrollo general de la revolución, no cuando se limita a un ajuste de cuentas entre propietarios agrícolas; de ahí que de ninguna manera el proletariado asume la defensa de los intereses de una clase de pequeños patronos.

Durante todo este período revolucionario y los años de contrarrevolución, José Stalin desarrolla una tenaz actividad práctica de agitación, propaganda y organización, siempre en defensa del marxismo, siempre como ejemplar bolchevique, siempre como enemigo irreconciliable con el oportunismo. Parte de su tiempo lo dedicaba a traducir al

georgiano trabajos teóricos de Lenin, a quien había conocido por correspondencia en 1903 cuando éste le escribió una carta a Siberia, carta que nunca se perdonó haberla quemado “por costumbre de conspirador”, y luego conoce personalmente en 1905 en la Conferencia bolchevique de Tammerfors, encuentro que comenta así: *“Yo esperaba encontrarme en el águila de nuestro Partido a un gran hombre, pero grande no sólo políticamente, sino también en lo físico, porque mi imaginación se representaba a Lenin*

*como un gigante prestigioso y representativo. ¡Cuál no sería mi decepción al ver ante mí un hombre de estatura menos que regular, que en nada se distinguía de los demás mortales!”*

En esa labor de derrotar al oportunismo, que en realidad es el fondo de toda labor revolucionaria, en todos los países y en todas las épocas, José Stalin se apoya en el periódico bolchevique que él dirige en 1905 *“La Lucha del Proletariado”*; pero además escribe el artículo *“Algunas consideraciones sobre las divergencias en el Partido”*, y profundiza su estudio sobre la cuestión nacional, que desde el II Congreso en 1903, hasta después del triunfo de la Revolución en octubre de 1917, fue motivo de profundas divergencias y grandes rompimientos, no sólo en Rusia, sino a nivel internacional.

En los Congresos y Conferencias del Partido, en los que José Stalin podía participar cuando no estaba encarcelado, hace causa común con Lenin y los bolcheviques. Asiste como delegado de la organización bolchevique de Tiflis al VI Congreso de Estocolmo en 1906, en el cual la lucha contra el oportunismo se centró en el problema agrario. Los bolcheviques defensores de la confiscación de la tierra de los terratenientes y de su nacionalización en determinadas condiciones, pulverizan las tesis de los mencheviques opositores a cualquier nacionalización y defensores del reparto de la tierra en propiedad privada. Si bien triunfaron los bolcheviques en la discusión, fueron derrotados en la votación por la mayoría menchevique que asistió al congreso; pero consiguen el triunfo en la misma polémica y votación en el VII Congreso de Londres en 1907. En las derrotas los bolcheviques no se mostraban abatidos porque sabían que tenían la razón y confiaban en la fuerza de las masas que al final garantizaría la victoria; tampoco se embriagaban en las victorias. Se atenían al sabio consejo de Lenin: *“no lloriquear en las derrotas, no cantar victoria, y aniquilar al enemigo que sólo ha sido vencido mas no exterminado”*.

[Siguiente entrega: José Stalin, símbolo de la lucha intransigente contra el oportunismo (continuación)]



En las barricadas de 1905. (Cuadro de I. Vladímirov)